



LA ARGENTINA.

N. 8. BUENOS AIRES DOMINGO 19 DE DICIEMBRE DE 1830.

Este periódico se publicará todos los Domingos por la Imprenta Republicana, calle de Suipacha número 19. Allí mismo se reciben suscripciones, y se encontrará á venta.—Su precio será el de dos reales por cada ejemplar.

POLITICA.

La causa de los pueblos progresa con rapidéz, y se aproxima la República al colmo de su prosperidad. Los tiranos van conociendo su impotencia, y la opinion se fija de un modo universal. El Entre-Ríos volvió sobre sí, y se ha desprendido de las fieras que lo conducian à un abismo. Sta. Fé, Buenos Aires y Corrientes, han llenado sus compromisos honorablemente.

(2)

Salta se ha opuesto con firmeza á toda clase de sacrificios para la guerra civil. Santiago está en una fermentacion horrorosa. Mendoza no se desprende de un hombre. San Juan manifestó su ódio á la tiranía, arrancando de los calabozos á los distinguidos patriotas Echegaray y Quiroga. Los demas pueblos sumidos en una espantosa miseria ansian el momento de vengar los ultrajes que se les han inferido. La oposicion entre nosotros ha decaido considerablemente. Casi todos detestan la intervencion á mano armada del tirano cordobés. Conocen que los directores de ese plan terrible de devastacion universal, son funestos al pais, respetan el inmenso poder que los resiste, no se ha estinguido el patriotismo, y este es el triunfo que ha conseguido la causa de la justicia y de la libertad. Resta, pues, intimar al gefe de la opresion su retirada. La República Argentina no pasa por el oprobio de obedecer á un poder militar. La época en que vivimos, el ejemplo de la Europa, el clima, nuestro caracter y costumbres, todo

(3)

contribuye à rechazarlo. Saquemos, pues, à la Patria de la ansiedad en que vive, aprovechemos los momentos, y corramos todos à darnos un ósculo de paz.

No se nos dirà orgullosas porque aseguramos que nuestra opinion es respetada. En uno de nuestros primeros números dijimos que la pena impuesta á los que defraudaban el peso de la carne era escesiva, y hemos leído con placer que el Superior Gobierno en decreto de 11 del corriente, la ha derogado, adoptando un medio que no està en oposicion con el que nosotras propusimos, y es mucho mas eficaz. ¿Qué dirán esos caballeritos que miran con desprecio lo que decimos, tal vez por que no lo entienden? Confesad orgullosos, que estais llenos de pasiones, y que no teneis solidéz.

DEFENSORES DE BUENOS AIRES

Este acreditado regimiento salió el

(4)

Mártres á la noche à su acantonamiento en los Olivos, dando ejemplo de patriotismo. Su digno coronel el Sr. D. Felix de Alzaga, merece por su actividad y constancia el aprecio de sus compatriotas. El Regimiento de Defensores compuesto de mil plazas, puede competir con los cuerpos de línea mas afamados. Es admirable la subordinacion, y la prontitud con que se reune apenas se le comunica una órden. Todos à una voz gritaban, *viva la federacion, viva nuestro Gobernador D. Juan Manuel Rosas*. Permita el Cielo que sus votos sean cumplidos, y segundados con idéntica sinceridad por todos los amigos del pais.

FUNERAL.

El lunes fué celebrado solemnemente, el que se hizo al infortunado gobernador y capitan general D. Manuel Dorrego, por algunos de sus amigos. Apesar de la distancia, y del calor escesivo, la concur-

(5)

rencia fué numerosísima. El Sr. D. Juan Antonio Argerich se desempeñó perfectísimamente. El pueblo patriota se complace en manifestar su gratitud, honrando la memoria del Magistrado que restableció la paz pública, y fué indignamente sacrificado.

MODAS.

Desgraciadas hemos andado en nuestro paséo. El petimetre se ha cansado y ha desistido de su empeño. Con este disgusto, la *Argentina* se presentará esta tarde con una peineta lisa; rodete formando tres grandes bucles, colocada la peineta abajo, delante dos bucles muy abultados de cada lado; sarcillitos de perlas. Vestido de linó marcado el ruedo con un recorte figurando flores, y estas guarnecidas con trencillas blancas de hilo, que tambien llevará la bata, y las solapas. Cinturon rosa se cinta bordada, hebilla dorada que ajuste muy

(6)

bien la cintura. Un pañuelito de gacilla blanco anudado al cuello. Velo blanco chico puesto por la cabeza, y recogido por los hombros, guante blanco con guarniciones de color rosa, abanico varilla de nacar. Calzado nuevo y á la última moda.

No tendràn que decir ahora nuestros criticones, que somos inclinadas al lujo pues este es el tráge que corresponde á una jóven soltera. Seria tambien extraño que no variásemos teniendo un sentimiento con nuestro petimetre. Este es un figurita como son los mas de maldito humor, por nada se quieren incomodár. Es muy superficial esta juventud de la nueva cosecha, á nadie guardan consideracion. No saben mas que empaquetarse bien, salir echando plantas, como gente de mucha importancia. Desde este momento les declaramos la guerra y si el tal petimetre no se rinde, y se pone á nuestra disposicion para salir cuando mas nos acomode, le ha de pesar su imprudencia.

(7)

¿Quién se presenta en la alameda una tarde de viento? Ella tiene un gran colchon de tierra, los que paséan á caballo corren como si estuviesen en el campo. Los asientos son malísimos, y algunos caballeros se apoderan de ellos obligándonos á veces á cometer la imprudencia de casi decirles que se levanten. Poco à poco los hemos de hacer entrar en camino, por que están muy orgullosos.

Reglas generales para la conversacion.

El que se ocupe demasiado de sí mismo y de sus asuntos particulares molesta à toda la compañía, por que es mucha presuncion el querer atraherse la admiracion universal, ó creerse con derecho à ligar la atencion de todos à casos particulares, quando estos no son de tal naturaleza que puedan alarmar los ánimos de la comunidad.

Debemos procurar con maña y propio

(8)

dad que cada uno dicurra sobre aquella materia en que se halle mejor instruido: esto producirà la doble ventaja de que él tendrá gusto en ello, y la concurrencia sacará mas provecho. Observando esta regla todos pueden contribuir á hacer mas agradable la conversacion, porque aunque haya alguno que por sí no sea suficiente para ilustrar una materia, podrá á lo menos proponer cuestiones á los que sean capaces de resolverlas.

(Continuará.)

EL HOMBRE GANA EN CASARSE.

Son tantas las razones que se agolpan para probar esta proposicion, que dejaríamos al hombre convertido en el ser mas nulo, é insignificante, si las manifestasemos todas. Adquiere una muger no para un dia, sino para las infinitas estaciones que debe andar en la carrera

(9)

de su vida. La esperanza, las mas alhagueñas ilusiones, vienen à embellecer al principio esa union que le ha preparado una sabiduria eterna. A esta primavera de la vida, succede otra felicidad que se proporciona por grados en la marcha progresiva de nuestros años à las necesidades de la razon. Los recuerdos, los gages de una afeccion mútua, una confianza esperimentada, y una seguridad perfecta, componen esta segunda felicidad; segunda en la apariencia, por que à ninguna envidia en el inomento que se goza. Sí, la amistad succede al amor puede llenar nuestra suerte, y la llena enteramente. Esta amistad mereceria un nombre particular porque es perfecta, y porque ella hace que los dos viageros reunidos por el himenéo, tengan una sola existencia, pues ninguna ambicion, ningun voto, puede separar á estos tiernos amigos.

(10)

CALDERON.

DEFINICION DEL HONOR.

El honor no es realidad
Que la enseña el que la tiene,
Diciendo aqúeste es mi honor :
Es un fantasma aparente
Que no está en que yo le tenga,
Sino en que el otro lo piense :
Alhaja es tan mal hallada
Con los honrados que á veces
Sin perderla lo que ésta obra,
Lo que aquel juzga la pierde.

CORRESPONDENCIA.

Sra. editora de la Argentina.

Cuando me hallaba ya cuasi convencido por las lecciones y consejos de V. de la utilidad que reportaria un soltero en casarse, estaba dispuesto á buscar una jóven virtuosa con quien contraer matrimonio ;

(II)

mas leyendo dias pasados una obra titulada *Biblioteca de literatura española* impresa en Burdeaux el año de 819, he encontrado los siguientes versos que me han hecho variar enteramente de plan. Asi es que ruego à V. les quiera dar un lugarcito en sus interesantes páginas y hacer las observaciones que crea convenientes.

Un soltero empleado.

¿ Qué es esto que oigo, Lucio ? Corren voces

De que casarte quieres. Pues, maldito
¿ Te faltan, dí, cordeles para ahorcarte,
O no tienes conventos infinitos ?
Vaya que no creyera que pudieses
Haber dado en tan loco desvario
¡ Casarte ! ¿ y con qué rentas el decoro,
Y las cargas precisas de un marido
Mantener hàs, cual corresponde à un Lucio,
Que brota honor por todos los sentidos ?
¿ Mil doblones ? ¡ valiente friolera !
Tu muger no los dudes, es preciso
Que se perte segun las de su clase :

Que pague un peluquero de continuo :
 Que no se ponga medias ya servidas :
 Que estrene al año cinco ó seis vestidos :
 Que la comedia vea diariamente :
 Con otros *ques* que por decencia omito.
 ¿ Y qué son para tanto mil doblones ?
 Menos que cien ochavos de aquel siglo,
 Que la gala del padre era la gala
 Del hijo y de los hijos de sus hijos.
 ¿ Se ha de presentar, dí, tu esposa al prado
 Y á las tertulias siempre con vestido
 Que no se diferencie un día y otro
 Como hacen las demas ? ¿ Podrás tu mismo
 Ver en las concurrencias á tu esposa
 Siendo asunto de gestos y de dichos ?
 ¡ Ay Lucio ! no lo dudes, como muchos
 Morirás de tristeza consumido.

A un hombre que por la sola lectura
 de un rasgo poético desiste de una
 resolución, que ha debido ser el fruto
 de un íntimo convencimiento, es preciso
 decirle que no debe casarse porque para

nada : sirve si entra de lego en un convento tambien podrá arrepentirse. ¿Por qué se habrán vuelto los hombres tan inconstantes en todas sus cosas? Convengamos que hemos nacido en una época fatal.

POLICIA.

Interpelamos el zelo de este departamento para que nos libre de la inmensidad de perros que inundan nuestras calles. Suelen principiar sus ladridos á media noche y es imposible dormir. En el barrio de la Merced podemos asegurar por la bulla que sentimos, que se reunen diez mil perros. No estamos conformes con la escepcion que disfrutan los que tienen collar, pues hacen á los otros muy buena compañía.

(14)

LA LECHERA.

Llevaba en la cabeza
Una lechera el cántaro al mercado
Con aquella presteza,
Aquel aire sencillo, aquel agrado
Que và diciendo à todo el que lo advierte:
¡Yo sí que estoy contenta con mi suerte!
Por que no apetecía
Mas compañía que su pensamiento,
Que alegre le ofrecia
Inocentes ideas de contento:
Marchaba sola la feliz lechera
Y decia entre sí de esta manera:
"Esta leche vendida.
En limpio me dará tanto dinero;
Y con esta partida
Un canasto de huebos comprar quiero
Para sacar cien pollos que al Estio
Me rodeen cantando el *pío, pío*!"
Con este pensamiento
Enagenada brinca de manera,
Que à su salto violento
El cántaro cayó, ¡Pobre lechera!
¡Que compasion! Adios leche, dinero,
Adios huebos, pollos y alegria.
¡O loca fantasia
Que palacios fabricas en el viento!
Modera tu alegria,
No sea que saltando de contento,

Al contemplar dichosa tu mudanza
 Quiebre su cantarillo la esperanza.

Sra. editora.

Mi distinguida compatriota : hace tiempo que estamos sin comunicarnos, y es preciso hacerlo, cuando hay asuntos que disculpan se interrumpa su atencion. Asistimos el Lunes á los funerales que se hicieron en la Recoleta por nuestro desgraciado como benemérito Gobernador

 (→) **DON MANUEL DORREGO.**

Todo fué interesante en aquel día melancólico. El templo infunde respeto, el cementerio donde reposan tantas de nuestras amigas, tantos hombres que se han despedazado en la vida, y allí están sufriendo una misma suerte. La inmensa concurrencia que à tanta distancia, y con grandes inconvenientes se advertia disputarse la espresion del sentimiento, todo hacia imponente aquel acto. Eran las siete de la mañana, y el templo estaba lleno de personas que imploraban la Misericordia Divina en favor del héroe infortunado. Los amigos que le dedicaron esta funcion fúnebre cuando ya no se alimenta la mas leve esperanza, se han hecho

dignos de la consideracion pública. Todo fué solemne y magestuoso mi amiga pero es preciso entrar à lo mas importante.

El Sr. D. Juan Antonio Argerich à quien hemos conocido sirviendo con honor empleos distinguidos, que se ha desprendido de todo lo que interesa en el mundo despues de haber manifestado ser un buen esposo, un exelente padre de familia. El Sr. Argerich que demanda una idea tan respetable de su conducta, fué el encargado de la oracion fúnebre. Se desempeñó perfectísimamente y nos hizo derramar infinitas làgrimas. No es posible referir à V. todo lo que conservamos en la memoria, por no ser estensas y nos limitamos á pedirle la publique. Damos las mas espresivas gracias à los buenos amigos que han cumplido con una obligacion tan sagrada ; que felicitamos con sinceridad al Sr. Argerich por el buen suceso de sus trabajos y que à los hombres se los presenten como el verdadero modelo que deben imitar

Quiera V. admitir, *Argentina*, el aprecio con que se ofrecen à sus ordenes.

LAS PORTEÑAS,

IMPRENTA REPUBLICANA.